

INFANCIA NO MIGRANTE Y CONTEXTOS FAMILIARES EN UNA LOCALIDAD AFRODESCENDIENTE. CORRALERO, COSTA CHICA DE OAXACA, MÉXICO

MIGRANT CHILDREN AND NOT IN A CITY FAMILY CONTEXTS OF AFRICAN DESCENT. CORRALERO, COSTA CHICA OF OAXACA, MEXICO

*Citlali Quecha Reyna**

Este artículo aborda el tema de las repercusiones que la migración internacional ejerce en la vida de los niños que no migran y sus familias. En la región de la Costa Chica de Oaxaca, lugar de asentamiento de población afrodescendiente, el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos es un proceso que se inició en la década de los noventa, en la coyuntura de la crisis económica y como resultado de los desastres naturales que azotaron la zona. Por ser un fenómeno de reciente data, la migración de los niños no es un evento todavía común, quienes migran son los jóvenes y adultos (hombres y mujeres). Es por ello que se analiza la manera en la cual los niños viven la migración de sus padres, y los tópicos que afectan en forma directa su vida cotidiana en el contexto familiar, retomando sus propias opiniones en tanto se les considera actores sociales con capacidad de agencia.

Palabras claves: migración internacional, infancia, afrodescendiente.

This article focuses on the incidences that the international migration has in the life of no-migrant children and their families. In the region of Costa Chica, Oaxaca, place of settlement of afro-descendent people, the migration phenomenon to the United States is a process that started in the ninety decade, in the context of economic crisis and natural disasters that affected the zone. As this event is recent, the children's migration is not yet a common event, the migrants are young people and adults (men and women). As result of this process, I analyze the way in that children live their parents migration, and the topics that affect directly their family daily life, taking their own opinions as social actors with agency capacity.

Key words: international migration, childhood, afro-descendent people.

Introducción

La migración ha sido un tópico importante de investigación en las ciencias sociales. El aumento significativo de las oleadas migratorias hacia diferentes regiones del mundo sin duda ha generado cambios importantes, no solamente entre aquellos que migran y sus configuraciones familiares, sino también en las políticas de los países receptores. Particularmente la migración infantil se ha visibilizado a partir de la cantidad y frecuencia con que este suceso ha aumentado. La información mediática y científica da cuenta de niños que cruzan fronteras geopolíticas tanto en Europa como en América (Suárez, 2004; Escobar, 2008).

El hecho de viajar solos coloca en una posición de mayor vulnerabilidad a los niños (Huijsmans, 2006). El trayecto que deben recorrer los somete no solamente a las inclemencias del tiempo, también los expone a ser víctimas de abusos, perderse en el camino y, en el peor de los casos, morir. Aunque

también existen niños que migran en mejores condiciones, toda vez que sus padres han logrado obtener la documentación necesaria para legalizar su situación migratoria en el lugar de destino.

En la antropología y la sociología los estudios sobre la migración de infantes han tenido como áreas de indagación tres vertientes particulares: por un lado la integración de los pequeños en las sociedades receptoras; por otro, el debate en torno al multiculturalismo y, finalmente, la escolarización (Moscoso, 2006:262). En los estudios sobre el tema, la incorporación de los niños migrantes en las escuelas de los países receptores implica la necesidad de reflexionar sobre las formas de reproducción cultural, así como las estrategias y prácticas discursivas que los actores sociales ponen en marcha, desde maestros hasta padres y niños. El análisis de estas temáticas es sólo una parte de lo que los estudios de migración infantil han realizado recientemente. Conocemos ahora trabajos que otorgan a los niños una posición central en tanto

* Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México. Correo electrónico: citlaliq@yahoo.com

agentes u actores sociales retomando sus propias opiniones sobre los procesos sociales por los que atraviesan. De acuerdo con esta perspectiva, “*se pretende recalcar que los niños no son meramente organismos respondientes ni receptores pasivos de los contenidos normativos, sino que participan activamente de su sociedad y tienen cierta autonomía durante el propio proceso de desarrollo, que nunca es negado ni dejado de lado en tanto se reconoce el andamiaje biológico y psicosocial de la infancia*” (Rodríguez, 2007:55).

Particularmente destacan aquellas investigaciones que consideran el papel de los infantes en la “*cadena de migración*” (Orellana, *et al.*, 2001). Esto significa que los niños tienen una injerencia directa en la toma de decisión para migrar, o ellos mismos pueden ser los iniciadores de la migración de sus parientes, cuando son enviados a otros países para estudiar (*Idem*). Los resultados de estos enfoques permiten conocer las opiniones de los niños en torno al fenómeno migratorio. Esta perspectiva permite revertir la idea otrora generalizada de situar a los pequeños (y a las mujeres) como simples acompañantes de un varón en la experiencia migratoria, sin ninguna opinión o papel de relevancia en este proceso (Moscoso, *op. cit.*).

Otro de los cambios significativos que aporta esta corriente de análisis es el relativo a las motivaciones particulares que orillan a los niños a migrar. Si bien en un primer momento se le otorgó a las reunificaciones familiares un peso importante, ahora sabemos que la diversificación motivacional ha cambiado. Ya no se trata solamente de refugiados (migrantes políticos) o niños que buscan recursos financieros (migrantes económicos). En algunos casos concretos la migración responde a una necesidad cultural, en tanto este fenómeno se ha incorporado en sus sociedades de manera estructural (Kandel y Massey, 2002).

En México, las investigaciones sobre la infancia en contextos migratorios analizan la incorporación de los niños indígenas al mercado de trabajo en los lugares de destino¹. En los campos agrícolas trabajan como jornaleros (Cos-Montiel, 2001; Sánchez, 2001; Weller, 2001; Salinas y Díaz, 2001). También se analiza el trabajo infantil de niños migrantes en las ciudades (Valencia, 1965; Ramírez, 1985; Martínez y de la Peña, 2004; Oehmichen, 2005) y de niños hijos de migrantes que viven en la indigencia (Magazine, 2007). Por tanto, se ha observado en los lugares de atracción que los niños

constituyen un capital que optimiza la obtención de recursos familiares.

Recientemente encontramos aproximaciones como la de Valentina Glockner (2006), quien ubica en su investigación a los niños como actores sociales. La autora busca conocer las representaciones que tienen los niños indígenas sobre su propia migración. Es uno de los trabajos pioneros en este tema, porque muestra el recorrido que hacen los niños y sus familiares adultos hacia los Estados Unidos, pasando un tiempo en los campos de cultivo en Morelos.

Pero no solo los que emigran sufren el proceso de la migración. También la padecen quienes se quedan. Gustavo López (2007), por ejemplo, muestra que los niños desde su más tierna infancia están familiarizados con este hecho, y van creando expectativas de su futuro, como migrantes que serán en la vida adulta. Los niños saben que en algún momento llegará la edad para emigrar, puesto que se observa en sus lugares de origen una “*cultura de la migración*” (Kandel y Massey, *op. cit.*).

Algunos estudios han mostrado que cuando la madre se ausenta suelen ser los parientes matrilaterales quienes asumen el cuidado y crianza de los hijos, como lo señala Oehmichen (2005) en el caso de los mazahuas radicados en la Ciudad de México. Asimismo, se ha observado que a causa de la migración, hay niños que son dados en adopción siendo éstos considerados como “*crianzas*” en las familias que los acogen (Gómez, 2009).

En lugares de migración internacional reciente, como lo es el caso de la Costa Chica, no observamos todavía una cultura de la migración como la que se presenta en la región Occidente de México. Por tanto los niños hijos de migrantes no socializan información en la escuela y a través de sus lazos familiares para partir hacia Estados Unidos, puesto que no es una práctica extendida el que los niños migren para reunirse con sus padres.

En el presente trabajo se brinda un peso significativo a las negociaciones familiares que surgen a raíz de la partida de los padres, así como las incidencias de estos actos en las vidas de los niños, prestando particular atención a sus opiniones sobre la migración de sus padres. A continuación se presenta una descripción somera de la particularidad migratoria de una localidad de la Costa Chica: Corralero, para después, conocer los elementos que dinamizan las vidas de los hijos de migrantes.

Corralero y su migración

La construcción de la carretera costera *Miguel Alemán* en la década de los sesenta fue un detonante importante para la movilidad de la población afrodescendiente, tanto de Oaxaca como de Guerrero. Distintos puntos de la geografía nacional se constituyeron en zonas de atracción –además del puerto de Acapulco y el Distrito Federal–, como Cancún, Veracruz y Michoacán.

Sin embargo, en la coyuntura de la reforma del Estado (Oehmichen, 1999) que México inició en la década de los ochenta, surgieron modificaciones importantes en materia económica y social. A partir de los ajustes estructurales que a escala planetaria se llevaron a cabo para implementar el neoliberalismo, los países en desarrollo tuvieron que someterse a los dictados de los grandes organismos financieros globales (Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial principalmente) que buscaban priorizar el libre mercado. Con ello, las economías regionales se vieron mermadas en el marco de la caída en los precios del petróleo, lo que derivó en que los pobladores de las regiones afectadas buscaran opciones de manutención fuera de sus territorios de origen, puesto que se encontraba en marcha la “internacionalización de la producción” (Sassen, 1998). Este hecho mantenía fuertes procesos de pauperización principalmente en los países en vías de desarrollo, situación que motivó la emigración hacia las ciudades y países donde el capital se concentraba (Sassen, 2007).

La población de la Costa Chica de Oaxaca no estuvo exenta de experimentar este proceso, lo cual originó la salida de los pobladores hacia Estados Unidos ante la aguda crisis económica y el abaratamiento de los precios de sus productos, principalmente las frutas y cítricos. Los primeros viajes de los afrodescendientes allende la frontera norte se dieron a partir de los ofrecimientos de trabajo que “*enganchadores*”² de la región de la mixteca oaxaqueña hacían llegar a los habitantes costeños, siendo el destino principal el estado de California.

Ya entrada la década de 1990, la migración internacional era una práctica más frecuente entre la población costachiquense, aunque la llegada del huracán *Paulina* en 1997 fue un detonante para que las salidas conformaran un flujo masivo (Quecha, 2006). Las localidades que se vieron afectadas por la llegada del meteoro sufrieron graves pérdidas,

desde bienes inmuebles hasta tierras de cultivo y pastoreo. Esta situación motivó a los pobladores a salir del país en busca de recursos económicos para sortear las pérdidas materiales y financieras que las inundaciones provocaron en las localidades más afectadas.

Las zonas de atracción más importantes para los pobladores de la región de la Costa Chica son: Carolina del Norte y Carolina del Sur. Por mucho tiempo se ha señalado a “las Carolinas” como el lugar de arribo *tradicional* al que han migrado los afrodescendientes. Sin embargo, sabemos ahora que los destinos se han diversificado, de tal suerte que también hay migración de las localidades de la región costera hacia: Utah, Nebraska, Nueva York y Los Ángeles. En el caso de Corralero³, tenemos que los principales lugares de destino son: California, Phoenix, Minneapolis, Florida, Indianápolis, Kentucky y Atlanta, integrándose los trabajadores principalmente en el sector de servicios.

Fue en 1989 cuando partieron los primeros hombres de la localidad a Estados Unidos arribando al estado de California. Trabajaron como pintores de autos en San Diego, San Isidro, Santa Ana, Corona y Riverside. A partir de entonces el flujo de emigrantes de la localidad ha aumentado hasta el día de hoy. El perfil del emigrante de la localidad puede describirse de la siguiente manera: las edades fluctúan entre los 18 y 30 años. Las primeras oleadas migratorias internacionales han sido de varones, algunos solteros y padres de familia jóvenes, en un segundo momento se incorporaron las mujeres como sujetos migratorios y, recientemente, migran parejas de hombres y mujeres.

Los primeros migrantes varones tenían como principal actividad económica la pesca, en estos casos contaban sólo con educación primaria. La meta principal por la cual migraba este sector de jóvenes era trabajar allá unos cuantos años para la obtención de recursos que les permitiesen ahorrar una suma considerable de dinero, con la finalidad de construir su casa y brindar apoyo económico a sus padres. Tiempo después, los migrantes salían de Corralero culminando su educación secundaria y la media superior. Actualmente, hay jóvenes universitarios con estudios finalizados o trunco que también deciden probar suerte en la Unión Americana, ante la falta de oportunidades laborales en la región y el estado.

Es importante destacar que los primeros jóvenes que emprendieron la aventura migratoria sentaron

un precedente importante para la obtención de estatus y prestigio entre sus pares. Para aquellos que se quedaban, el hecho de migrar hacia Estados Unidos se convirtió en un deseo de obtener las experiencias que el resto de los jóvenes migrantes tenían, así que entre un sector de jóvenes varones, la motivación y el objetivo del viaje allende la frontera norte obedece a cuestiones de índole subjetiva más que económicas y materiales.

Por otro lado, en Corralero la migración de las mujeres era un hecho inusitado⁴. Salir de la localidad a vender diversos productos a otros pueblos de la región constituía una de las prácticas comunes dentro del quehacer tradicional femenino, no así salir por periodos prolongados para trabajar en “*el norte*”. Por eso, las primeras mujeres que decidieron migrar hacia Estados Unidos generaron disensos entre la población, aunque también apoyos en otros casos.

Las mujeres de la localidad se ven supeditadas a una estructura normativa que prioriza las decisiones y figura de los hombres como autoridad. Por tanto, el rol de subordinación es la forma habitual de entablar relaciones de género. Ello deriva en que existan diferentes expresiones de violencia⁵ hacia aquellas mujeres quienes a través de sus acciones (como trabajar y tener su propio dinero) cuestionan ese orden establecido a raíz de la práctica de la migración femenina (Szas, 1999:171).

Las primeras mujeres de Corralero que migraron hacia Estados Unidos lo hicieron como acompañantes de sus maridos en 2002, ya que la inserción de mano de obra femenina en las grandes industrias (agrícolas y de manufactura) es común. Recordemos que desde la década de 1960, como resultado de la descampesinización de las zonas rurales y más tarde con la instalación de maquiladoras, fue posible la incorporación de mano obra femenina e infantil en estos nuevos nichos laborales. Una de las mayores ventajas que este sector trabajador traía a las grandes empresas era una gran productividad a cambio de bajos salarios (Arias y Wilson, 1997; Lara, 1998; Reigada, 2009).

De esta manera, las afrodescendientes que migraron hacia los Estados Unidos tuvieron la oportunidad de incorporarse en trabajos en empaquetadoras de pollo o en el sector de servicios. Los ingresos que generan las mujeres son considerados un “*apoyo*” para la economía doméstica, puesto que los mayores recursos provienen, al menos en teoría, del trabajo de los varones.

Por otro lado, también hay mujeres jóvenes, solteras y sin hijos, cuya edad promedio oscila entre los 17 y 23 años, que deciden emprender la salida hacia el país vecino del norte. En este tipo de situaciones, las redes de amigas que ya residen allende la frontera son fundamentales. Muchas de ellas han sido compañeras de escuela o vecinas, y, en algunos casos, han entablado alguna relación de parentesco ritual, hecho que profundiza los vínculos y la solidaridad entre ellas.

También a partir del año 2002 se registra el caso de parejas que deciden emprender el viaje juntos, debido a diversos factores, entre los que destaca la reticencia de la mujer a quedarse con los hijos bajo la tutela de sus suegros o, en algunos casos, de sus propios padres; algunas mujeres dicen que es preferible acompañar a sus parejas para que no exista el riesgo de infidelidad y para que el varón regrese, puesto que hay algunos casos de hombres que han migrado y nunca más regresaron porque formaron otra familia en los Estados Unidos⁶.

Sin duda, es importante destacar que en estos casos son los padres de la mujer quienes se muestran dispuestos a cuidar de sus nietos en la localidad, siempre y cuando les confirmen que la manutención de los hijos y su retorno en un periodo no muy prolongado (de cuatro o cinco años como máximo) están asegurados. Esto significa que el papel de los ancianos es cada vez más importante, y deben ser padres por segunda ocasión cuidando de sus nietos, esta situación, de “*la permanencia de los niños en el pueblo al cuidado de sus abuelos estaría coadyuvando a la reproducción étnica y cultural del grupo*” (Rivermar, 2008:57-58), así como a generar algunas transformaciones en el orden familiar local, particularmente por la ausencia de la generación intermedia, conformando lo que algunos autores han denominado “*hogares dona*” (Triano, 2007; Escobar y González de la Rocha, 2004). El hecho de que los padres migren juntos deriva en que algunos niños crezcan sin ver a sus padres biológicos en años, manteniendo sólo relación con ellos a través del auricular telefónico.

Veremos a continuación el proceso de negociación familiar sobre el cuidado de los pequeños y qué repercusiones tiene en ellos, para tener un acercamiento a las opiniones específicas de los niños ante la ausencia de sus padres.

Negociaciones familiares en torno al cuidado de los niños

Alberto García y Norma Mariche⁷ son un matrimonio oriundo de Corralero que en el año 2002 emigró hacia Estados Unidos. La falta de oportunidades económicas en su región de origen, así como el deseo de conocer de primera mano los detalles que otros paisanos migrantes les contaban sobre “*el norte*” constituyeron motivos importantes en su decisión de realizar el cruce fronterizo. Sin embargo, no fue una decisión sencilla. Si bien contaban con el ánimo y el capital social y económico para emprender una aventura de esta naturaleza, existía también un motivo poderoso para no partir: la presencia de Blanca y Luis, sus hijos, quienes tenían cinco y tres años de edad respectivamente. Desde que Norma y Alberto contrajeron nupcias se establecieron en casa de los padres de Alberto. Sus hijos fueron criados con la presencia de los abuelos y tíos, estos últimos hermanos menores de su padre. Por el contacto cotidiano, los niños estaban familiarizados con las normas y reglas de la casa, así como con la presencia de otros parientes en el mismo grupo doméstico.

Parecía inevitable que los infantes quedaran bajo la supervisión de la familia paterna, pero las cosas tomaron un rumbo distinto. Cuando los padres de Norma se enteraron de la noticia alusiva a la próxima migración de su hija y yerno ofrecieron a la pareja la opción de cuidar de los niños. Uno de los principales argumentos fue que los abuelos vivían solos, por tanto, había en la casa espacio suficiente para que los pequeños vivieran cómodamente. Además, señalaron, no padecían hasta el momento de ninguna enfermedad, a diferencia de sus consuegros. Esta situación tuvo como resultado que durante más de tres semanas se realizaran reuniones familiares constantes, con el fin de debatir los pros y los contras de dejar a los niños con una u otra familia.

Pasados los días y ante la necesidad de la pareja de emprender el viaje con el resto de sus acompañantes –paisanos de la localidad y habitantes de la población de Putla–, llegó el momento de dar a conocer la decisión. Los niños se quedarían bajo la tutela de los padres de Norma. Esta medida produjo cierto malestar en la familia de Alberto, la cual aseguraba tener la misma capacidad para brindar cuidados y atención a los niños. Para mitigar estas asperezas, se realizó una última reunión entre las dos familias con la finalidad de aclarar dudas. Hecho

lo anterior, solo había que esperar a que los padres de los infantes se marcharan para comenzar con los cambios. Los pequeños fueron llevados a casa de sus abuelos maternos comenzando una nueva etapa en sus vidas. A partir de este momento Blanca y Luis fueron conocidos como “niños encargados”.

Así como ellos existen en la localidad de Corralero otros niños que comparten la misma situación, es decir, ser hijos de migrantes, cuya tutela se encuentra supeditada a los abuelos. Los padres de estos niños en ocasiones emigran juntos, como el caso mencionado. Otras veces son los hijos de madres solteras que se van solas y, en algunos casos, el padre puede encontrarse radicando allende la frontera, mientras que la madre vive en otra localidad de la región o algún otro punto de la República Mexicana. Cualquiera que sea el caso, es común que ante la inminencia de la emigración de un familiar con hijos, se realicen reuniones como las de la familia de Norma y Alberto. Salta a la vista que la decisión de migrar tiene como resultado una serie de acuerdos y reajustes familiares que afectan a toda la familia y, de manera particular, la vida cotidiana de los niños. La migración es un proceso que en las últimas décadas ha trastocado en múltiples formas la vida cotidiana de amplios sectores sociales. Particularmente las configuraciones familiares se han visto modificadas como resultado de la partida de alguno de sus miembros (Arias, 2006; Marroni, 2009).

a) El cambio de residencia y la noticia de la migración de los padres

Para los niños trasladarse a casa de los abuelos y en algunos casos con algún tío es un momento difícil. Un resultado del cambio de residencia es la falta de sueño e inapetencia. En los testimonios recopilados se habla con mayor frecuencia de la primera situación, sobre todo por la probabilidad de la conversión en *tono*⁸, hecho que somete a un proceso de estrés y angustia a los pequeños:

Martín (9 años): Como uno se duerme en otra cama, los *tonos* saben, llegan y ¡pum!, lo enferman a uno, pero si me quedo aquí como siempre (en su propia casa), pues ya no me va a pasar nada, mira a la Miriam, sus papás se fueron y que se enferma de animal, pobrecita. A otros también les pasa igual⁹.

Los adultos toman a broma estas sentencias, sin embargo, algunos niños expresan su total convencimiento sobre este hecho a raíz de las charlas con los amigos que les platican sobre sus propias “conversiones” cuando cambian de residencia. Si las negativas de los pequeños continúan, los abuelos prefieren que sea el nieto el que decida con quién irse, ya que es una preocupación para la familia el que el niño(a) enferme por esta situación. Algunas abuelas y tías comentan que es mejor dejar que el niño viva donde se sienta más cómodo durante la primera temporada en que se van sus padres, así no corre el riesgo de enfermarse, lo cual implicaría mayores preocupaciones y gastos para los papás, mismos que deben evitarse en la medida de lo posible hasta que hayan logrado asentarse en los Estados Unidos.

Situaciones de esta naturaleza se expresan cuando a los pequeños se les da a conocer la decisión de migrar de sus padres, sin embargo, también es frecuente que este hecho se les oculte. En algunas ocasiones se justifica esta acción para evitar malestares y tristezas a los niños, en otros casos, simplemente no se considera un aspecto importante, dado que finalmente la partida se realiza por “su propio beneficio”, y porque se sigue considerando poco significativo el papel de los niños en el proceso migratorio (Gaitán, *et al.*, 2008:81-83). Relativo a este tema, tenemos testimonios como los siguientes:

Mayra (11 años): Mis papás a mí no me dijeron que se iban a ir, yo me enteré por todo el alboroto que había en la casa. Cuando yo entraba a la cocina hablaban bajito, hasta que un día escuché a mi mamá que le dijo a mi abuela: “nos vamos pasado mañana”. Le pregunté a mi mamá a dónde se iba y nomás me dijo: “al norte”, y ya, no quise preguntarle más¹⁰.

Carlos (13 años): Yo ya sabía, ellos no me dijeron, la que me dijo fue mi madrina, pero un día antes, esa noche ni dormí, no le creía, porque mi papá no me había dicho nada, pero me ganó el sueño, y cuando me desperté ya no estaba¹¹.

Omar: (10 años): Yo me enojé, no me dijeron que se iban *pal* norte, ¿qué les costaba?, la que me dijo fue mi hermana, pero bueno, por lo menos sí me pude despedir de ellos, no como otros niños, que ni adiós les dicen¹².

Como se ha documentado en otros casos, es común que los hijos e hijas de migrantes expresen emociones como tristeza y soledad cuando evocan a la madre o al padre ausente (López y Loaiza, 2009:848). Fernando Villavicencio al hablar de la “Psicología de la familia migrante” (s/f) menciona que los niños comprenden el significado de la separación de sus padres hasta los tres o cuatro años, aunque no hay duda de que “aún desde la infancia los niños se afligen y sufren una gran pena” (Villavicencio, s/f:14), máxime cuando en el proceso de socialización primario está “presente la ausencia” de su progenitor(a).

El hecho de que los adultos les oculten la noticia de la partida hacia Estados Unidos no es lo más grato para los niños, aunque es una práctica común. Ellos reaccionan de acuerdo a la situación que se presente, algunos se enojan, otros prefieren no seguir hablando del tema, o finalmente, se mantienen alertas para poder despedirse de sus padres. No se puede hablar de una constante en las reacciones, aunque en los casos registrados está siempre presente la sorpresa ante la noticia.

Fuera del ámbito de las familias, los niños que se enteran de la partida de sus padres externalizan sus propias apreciaciones al respecto, recordemos que la infancia “establece activamente nuevos órdenes de relevancia y relación” (Jenks, 1992:61) en asuntos que afectan directamente su vida. Por lo tanto, mientras se realizan los preparativos familiares para la migración de sus progenitores, ellos también comienzan a hacer toda una planificación de su existir una vez que sus padres partan. En esta coyuntura buscan a los pequeños que han pasado por una situación similar, con la finalidad de conocer de manera aproximada la vivencia cotidiana sin la presencia física de los progenitores; el estudio dirigido por Lourdes Gaitán sobre la infancia en el circuito migratorio Ecuador-España, nos dice:

La migración de los progenitores enfrenta a los niños y adolescentes a una situación que demanda de ellos una gran capacidad de adaptación ante los numerosos cambios que se derivan. La tipología de estos cambios es numerosa y variada, y se refiere, entre otras cosas, a aprender a vivir sin las figuras de mayor apego y confianza, a la aceptación de nuevas estructuras familiares, al desempeño de nuevos roles y responsabilidades dentro de la familia, y

cambios meramente contextuales, como de residencia, colegio, etcétera (Gaitán, *et al.*, 2008:75).

El consenso final permite a los padres de los niños partir con la tranquilidad de saber que sus hijos estarán a cargo de las personas que los criaron a ellos, es decir, de sus padres, los abuelos de los niños:

...aunque la figura del cuidador o cuidadora es central, el cuidado se afianza como derecho-deber intergeneracional, mediante una relación social de carácter familiar y por tanto individualizada; es una manifestación de la reciprocidad y el deber de mutuo beneficio, en la cual, la familia como grupo, participa ofreciendo el apoyo que hará “más fácil” la emigración del padre o de la madre, al tener asegurado con quién y dónde quedan sus hijos e hijas (López y Loaiza, 2009:850-851).

b) Las prácticas religiosas

Otro elemento que se incluye en la negociación sobre el cuidado de los pequeños es el relativo a la religión que profesa la familia con quien se pretende dejar a los niños. La mayoría de las parejas de migrantes en la localidad contraen matrimonio por el culto católico. Aunque es posible que existan procesos de conversión religiosa de algún miembro de su familia, ya sea a los bautistas, al Pentecostalismo o en Testigos de Jehová, y paulatinamente convencen a sus parejas para profesar su nueva fe.

La problemática se acrecienta si los abuelos con quienes se pretende dejar a los pequeños no son católicos, la familia católica pone toda su firmeza para impedir que los niños vivan con estos abuelos en el entendido de que saben que también “obligarán” a los niños a profesar otra religión. Sin embargo, los padres que se van prefieren que los chicos se queden con los no católicos, puesto que observan ciertas “cualidades” en ellos que la familia católica no tiene, particularmente aquella relacionada con la moderación en el consumo de bebidas embriagantes.

Los padres dicen preferir que los infantes vivan en un hogar donde no se consumen dichas bebidas y donde tampoco “hay tantos gastos” por motivos religiosos. En estos casos son los padres de los niños

quienes tienen la última palabra, no sin la molestia de los otros familiares, para quienes constituye una pena enorme el que uno de “los suyos” no profese su misma religión. A los actos que asisten los niños que viven con los abuelos conversos son “las escolitas”. Son talleres vespertinos que grupos de misioneras bautistas realizan en la localidad en diferentes temporadas, los cuales por un lado están destinados a apoyar a los niños en sus tareas escolares, y por otro, incentivan el conocimiento de pasajes bíblicos a través de la realización de dibujos, los cuales son exhibidos cada fin de temporada escolar en las canchas de basketball de la comunidad.

A pesar de que estos actos están destinados para los niños que son miembros de familias no católicas, también es posible que participen en ellos chicos que provengan de familias que sí lo son. Los lugareños piensan que son buenos estos talleres porque “entretienen” a los niños y les ayudan a mejorar su rendimiento escolar. Al preguntar a los niños que viven con abuelos que no son católicos cuál es la religión que ellos profesan, existen varias respuestas. Algunos dicen que “ninguna”, otros más se definen ya sea por la católica o por otra, o en otros casos dicen que “las dos”. Esta última categoría la dieron en su mayoría las niñas, quienes a veces pueden acompañar a sus abuelos “al culto” los domingos, pero que también les gusta ir a las fiestas de los Santos católicos porque se puede bailar más y conversar con otras personas. Además reconocen que es a través de la religión católica como uno se puede hacer comadre de otras mujeres, cosa que está restringida en el caso de los no católicos, quienes pueden generar compadrazgos pero únicamente por razones seculares:

Blanca (12 años): Pues uno no puede hacerse comadre de algún “hermano” así nomás, porque ellos ya no van a la iglesia, pero luego entre ellos sí pueden hacerse compadres o comadres, depende¹³.

Laura (13 años): Mi abuelo ya es bautista, pero no me regaña cuando voy a la fiesta. Es que luego los “hermanos” no hacen fiestas tan animadas, pero él no se enoja, dice que está bien, que nomás me porte bien¹⁴.

Claudia (12 años): ¿de qué religión soy?, pues mitad y mitad, porque a veces a las fiestas que me invitan son de comunión, a veces a XV años y viene el padre a hacer al misa y luego voy. Pero también voy a la

“escuelita”, y a veces también acompaño a mi abuelita al culto, sí, soy de las dos¹⁵.

Las abuelas católicas buscan que los niños celebren el Santoral y que se puedan ver inmersos en lo posible en las actividades litúrgicas, cosa que se ve dificultada por la falta de sacerdote en la localidad; así que la forma en que las abuelas tratan que sus nietos permanezcan cercanos a la fe católica es a través de obsequios de imágenes de santos y vírgenes, así como el llevarlos en algún momento de sus vidas a alguno de los santuarios regionales, que pueden ser el de Huaxpaltepec o el de Juquila, o también pueden animarlos a participar en las procesiones de la Semana Santa o en las posadas decembrinas. Los conflictos por motivos religiosos pueden ser dirimidos cuando los padres regresan, ya que sus hijos profesarán la religión que ellos practiquen. Aunque en algunos casos, si el regreso se prolonga por el tiempo suficiente en el cual sus hijos hayan alcanzado la adolescencia, la decisión es de los niños, avalada por la familia con la cual han vivido el tiempo en que sus padres estuvieron ausentes.

c) La toma de decisiones de los niños ante un nuevo escenario

Como se mencionó, cuando los niños se enteran de la partida de sus padres buscan a aquellos que han pasado por un situación similar para pedir orientación. Las preguntas de los niños a sus pares dependen del escenario que habrán de enfrentar, por ejemplo, si los niños cambian de residencia, los cuestionamientos se dirigen a la manera en que deben aprender a cuidar las reglas del nuevo hogar, y sobre los accesorios que llevarán consigo. A continuación presentaremos una conversación que se registró entre un grupo de niños hijos de migrantes ante la partida de los padres de Antonio; participaron en ella siete pequeños, cuatro niños y tres niñas, un día antes de que los padres de Antonio migraran. Los pequeños se encontraban platicando en el solar de la casa donde vive una de las niñas¹⁶:

Antonio (8 años): Cuando llegas a la casa de tus abuelos o de tus tíos, ¿te llevas toda tu ropa?

Clara (9 años): ¡No!, hay que llevar nomás lo que te pones más seguido, y alguna “muda” para las fiestas, porque luego los papás mandan dinero para la ropa y los

uniformes, no hay que llevar todo, si no, luego no nos compran.

Javier (7 años): Yo sí me llevé toda, pero tampoco tenía mucha.

Damián (9 años): Puedes llevar la ropa necesaria, pero también pregúntale a tu abuela si hay lugar o no para tus cosas en el ropero, si sí, pues te la llevas toda, pero primero hay que preguntar, porque luego se enojan.

Luis (8 años): Yo como estuve chillando todo el rato, ni me acordé de la ropa, pero luego mi tía la trajo a la casa de mis abuelitos, y trajo casi toda, dejó otro poco allá.

Alma (10 años): ¡Poca, poca ropa!, para que cuando nuestros papás regresen tampoco haya que estar cargando de regreso.

Martha (10 años): ¿Pero y si no regresan?, yo digo que mejor te llesves toda.

Después de escuchar las opiniones emitidas por el grupo de amigos, Antonio optó por llevarse solamente la ropa necesaria, no compartía la idea de que sus padres no volverían a la localidad, como lo expresó Martha, así que le pareció más adecuado seguir el consejo de Alma. Llegó a su casa para hablar con su abuela y sus padres. Deseaba que le dieran más datos sobre las decisiones que habían tomado, sobre todo aquellas relativas a su cambio de residencia. Este hecho causó sorpresa a los adultos, puesto que no le habían comentado abiertamente a Antonio sus planes de migrar al norte. Accedieron a responderle algunas preguntas y la abuela le dijo que no había problema, si deseaba llevar toda su ropa estaba bien, ya que había espacio suficiente para guardarla toda, pero finalmente su decisión estaba tomada. Una parte permanecería en su casa. Casos como el de Antonio se repiten, aunque las respuestas de los adultos son disímiles, pueden o no aclarar las dudas a su progenie sobre los cambios que implica la migración, y en algunos casos prefieren guardar hermetismo total.

Este tipo de situación es un ejemplo de lo que entendemos como capacidad de agencia de los niños. Sus prácticas y discursos en torno al debate registrado suponen una toma de decisión que en múltiples casos los adultos pasan por alto o ignoran por completo. Resulta claro que ellos saben a quién dirigirse, qué preguntar y, con base en dicha información, realizar una u otra acción ante el escenario y vida futura.

d) La figura de autoridad

En otro trabajo he dado a conocer algunas implicaciones que la partida de los padres tiene en la vida cotidiana de los pequeños, particularmente la relativa a la somatización de la ausencia, sus enfermedades, su inserción en el sistema festivo y situaciones de conflicto y violencia (Quecha, 2011). En este caso en particular destaco el proceso previo a la partida y algunas opiniones vertidas por los niños que enfrentan la migración internacional de sus padres. En esta coyuntura, un tema que adquiere una importancia considerable es el relativo a la figura de autoridad con la que se socializan los pequeños.

Podría pensarse que dicha figura recae inmediatamente en los abuelos, por ser quienes adquieren el rol de tutores. Empero, tanto tíos como primos mayores también consideran necesario presentarse ante los niños como las personas a las que “deben” pedir permisos y prestar obediencia. Esta actitud tiene el objetivo de “evitar molestias” a los abuelos, porque consideran que no están en las condiciones óptimas para mantenerse al tanto de todas las actividades que realizan sus nietos. Los resultados de esta situación afectan tanto a los niños como los abuelos. Entre los primeros generando continuas confusiones sobre la persona a la que deben dirigirse para sortear situaciones específicas (alguna rencilla con algún amigo o permisos), sobre todo porque las respuestas son disímiles. Mientras un tío puede otorgar un permiso para salir a jugar o asistir a una reunión, el abuelo(a) puede negarlo, o viceversa. Esto deriva en que el niño realice una acción que pocas veces cuenta con el consenso de tíos y abuelos, originándose así la idea de que son niños “desobedientes”, o “sin ley”, como también se denomina a estos pequeños.

En su estudio sobre la *Dinámica del marginado*, realizado en la década de los ochenta, José Cueli analiza las configuraciones familiares en contextos de pobreza y marginación en los suburbios urbanos y algunas zonas rurales. Nos dice que en ellas la naturaleza del poder de los padres es imprecisa, por tanto no existe una transmisión clara de los papeles de la madre y el padre a la descendencia debido a las constantes salidas de ambos para la búsqueda del empleo o en algunos casos por la sucesión de parejas de la madre; el estar al cuidado de los pequeños otros miembros de la familia, como las hermanas, tías o abuelas, deriva en que la figura de autoridad se vuelva confusa (Cueli, 1980:46). Caso

similar se presenta, como vemos, entre los niños “encargados” de Corralero:

Francisco (9 años): Pues es que aquí no le doy gusto a nadie, todos me regañan y ya no sé ni a quién pedir permiso, luego por eso ya mejor no le digo nada a nadie y nomás en eso queda. Es difícil vivir así¹⁷.

Patricia (12 años): Yo así le hago: les digo a todos o no le digo a nadie, porque luego es difícil eso de pedir permisos, yo no sé bien a quién tengo que obedecer, porque mi mamá dice una cosa, mi abuelo me dice otra y luego también mis tíos dicen sus cosas. Ya mejor que me regañen pero como sea ya hice lo que quise, es por demás¹⁸.

Como podemos observar, una constante ante la partida de los padres es el cambio. Ya sea por el traslado hacia otra casa o la modificación en los papeles de autoridad. En medio de todo ello, una modificación fundamental es la incorporación de la idea de “ausencia” en la vida de estos niños. Saber que en el corto plazo serán ellos “niños encargados” no es una situación sencilla de afrontar. En este caso particular, la compañía de los niños que comparten esta forma de vida (ser encargados) se vuelve fundamental para que la transición hacia la ausencia de los padres se enfrente con mayores elementos, tal y como lo demostró la charla presentada entre Antonio y sus amigos.

Ellos deben enfrentar toda una serie de contextos que suponen experiencias novedosas. Deben aprender a manejar sus emociones y a reaccionar con decisiones precisas ante la nueva coyuntura. La ausencia de los padres genera entre los pequeños mecanismos para aprender a vivir con esta realidad. A los periodos en que se agudiza su tristeza y enferman, sigue una etapa de reflexión sobre su situación. Los cuidados brindados por los familiares, especialmente por los abuelos, están encaminados a hacer sentir a los niños que el cariño también puede llegar de otras personas. De esta manera encuentran consuelo y resignación ante un hecho que resulta nuevo en su corta experiencia de vida. Esto, sin duda, nos muestra el grado de fortaleza que pueden adquirir los pequeños desde temprana edad, aunque esto no quiere decir que sean poco vulnerables a padecer otro tipo de situaciones que también les causan tristeza, como el rechazo de otros niños o familiares.

Reflexiones finales

El trabajo con niños siempre implica retos de diversa índole, máxime cuando se pretende dar cuenta de la incidencia de un fenómeno con tantas aristas como lo supone la migración internacional. Por el hecho de que las ciencias sociales otorguen un peso mucho mayor a las relaciones familiares (entendidas éstas como instituciones globales), los puntos de vista de los niños han sido relegados a segundo plano, bajo la noción adultocéntrica de que las opiniones infantiles no son lo suficientemente trascendentes para comprender los diversos fenómenos sociales a los que han prestado atención los investigadores. De ahí que la apuesta metodológica de comprender las realidades particulares de los niños a partir de sus propias significaciones, vía recopilación de sus testimonios y formas de socialización, sea tan importante como veta de investigación antropológica.

En el caso de la investigación con hijos de migrantes, el partir de la idea de que los niños no son meros reproductores de prácticas y discursos sociales, sino que son también sujetos capaces de generar sus propias interpretaciones, observaciones, críticas y significados a tales hechos constituyó la base para generar un proceso de acercamiento que me permitió conocer con mayor detalle, no solamente aspectos generales de su vida, sino también lograr una aproximación a sus experiencias subjetivas, sus emociones, tanto de tristeza como de alegría.

Las diferentes emociones que experimentan los pequeños (soledad, estrés, incertidumbre) son resultado, en la mayoría de los casos, de no contar con información clara sobre la migración de sus padres, ya sea porque se les oculta el evento o porque se les brindan muy pocos datos al respecto. En este sentido, Fernando Villavicencio (s/f) al analizar el fenómeno migratorio en el Ecuador y sus negativas repercusiones en los niños a raíz de ciertas prácticas generalizadas que realizan los padres cuando se van, propone para los migrantes con hijos tomar en cuenta los siguientes elementos con el fin de aminorar los sufrimientos entre los que se quedan, y los cuales pueden también aplicarse al contexto descrito en el artículo:

Las personas que piensan viajar deben hacer una profunda reflexión de los motivos de su partida, de las “ganancias” y las

“pérdidas”. Pensar detenidamente cómo queda la familia y cómo cree la encontrará ya que necesariamente habrá cambios.

Incluir a todos los miembros de la familia en los planes del viaje, comunicándoles los pasos que se están dando. Muchas veces no todos estarán de acuerdo, esto es natural, pero ayuda a que no se sientan excluidos del todo. Al fin y al cabo son los adultos quienes toman la decisión y así se evita hacerle sentir culpable al niño o joven.

Explicar las reales motivaciones del viaje, sin disfrazarlas ni mentir, y menos aún hacerle sentir al niño responsable de su decisión, el decirle “me voy por ustedes”, “me voy por ti”, además de hacerle sentir culpable de la separación, es incoherente ya que el niño no quiere que se vaya y seguramente prefiere la presencia de sus padres que la comodidad económica.

El irse sin avisar no evita el dolor, más bien se rompe la confianza y crea profundos resentimientos.

Acercarlos a las personas que quedarán a cargo de su cuidado.

Los bebés también sentirán la ausencia del que migra, a pesar de que pueden ser muy pequeños, es necesario que sepan en lo posterior que fueron tomados en cuenta. Pueden dejarle una carta o un video donde le expliquen las razones de su partida. Un cuento es una buena forma de expresar las razones de la partida.

En todas las cartas, correos electrónicos o mensajes se debe hacer constar el amor que se tiene por la otra persona (Villavicencio, s/f: 19-20).

Los postulados planteados por Villavicencio surgen en el marco del trabajo con niños hijos de migrantes, y han sido articulados de acuerdo a las experiencias y resultados que la ausencia de progenitores ha tenido en la vida de los pequeños, no obstante, conviene señalar que la migración de los padres no es una cuestión de simple voluntad. Existen condiciones estructurales que son resultado de procesos creados por la internacionalización económica (Sassen, 2007) que redundan en un empobrecimiento acelerado de amplios sectores de la población (tanto rural como urbana) que motiva a los padres a salir de sus lugares de origen hacia

los sitios de concentración del capital, por tanto, es indispensable tomar en cuenta también que la migración afecta distintos ámbitos de las relaciones familiares, ubicándose los niños en uno de ellos.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que los procesos de cambio y reajustes en las unidades familiares como resultado de la migración internacional pueden darse en distintos niveles, sin embargo, las salidas de las mujeres suponen también redefiniciones en los roles genéricos (Hondagneu-Sotelo, 1994). Podemos decir que “las prolongadas separaciones físicas de sus hijos –que se ven obligadas a realizar las migrantes trabajadoras de origen latino en Estados Unidos– han terminado por expandir el sentido tradicional de ‘maternidad’ que comparten, muy vinculado con el apoyo moral y afectivo, para dar cabida también al rol de proveedora material” (Ariza, 2002:70), situación que viven las mujeres

migrantes de Corralero, y otras tantas que integran la región de la Costa Chica de Oaxaca.

Suponemos que con la inserción de la migración internacional en el espectro de actividades económicas en la región se presentarán nuevas realidades de mediano y largo alcance, que impactarán en diferentes grados las vidas y desarrollo cultural y social de los habitantes de la zona. En el marco de una agudización de las carencias económicas a escala nacional y con un contexto adverso donde se criminaliza la presencia de migrantes, se torna imperioso prestar atención a los hechos que deriven del cruce indocumentado en zonas que, recientemente, se han integrado a la oleada migratoria de mexicanos hacia Estados Unidos, pero también es importante tomar en consideración, las afectaciones que experimentan aquellos que se quedan, principalmente los niños.

Referencias Citadas

- Arias, P.
2006 Las migrantes de ayer y de hoy, en Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/IIA-UNAM, México, pp. 185-202.
- Arias, P. y F. Wilson
1997 La aguja y el surco. Cambio regional, consumo y relaciones de género en la industria de la ropa en México, Universidad de Guadalajara-Center for Development Research, Guadalajara.
- Ariza, M.
2002 “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 4, (64):53-84, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arizpe, L.
1985 *Campeinado y migración*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Cos-Montiel, F.
2001 *Sirviendo a las mesas del mundo: las niñas y niños jornaleros agrícolas en México*, en Del Río, N. (Coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, UAM-X/UNICEF, México, pp. 15-38.
- Cueli, J.
1980 *Dinámica del marginado 1. Teoría psicosocial del marginado*, Alhambra Mexicana, México.
- Escobar, A. y M. González De La Rocha
2004 *Evaluación cualitativa de mediano plazo del Programa Oportunidades en zonas rurales. Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004*, Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca.
- Escobar, C.
2008 *Los pequeños pasos en un camino minado: Migración, niñez y juventud en Centroamérica y el sur de México*, Consejería en proyectos, Guatemala.
- Gaitán, L.M. Díaz; R. Sandoval; R. Unda; S. Granda y D. Llanos
2008 *Los niños como actores en los procesos migratorios. Implicaciones para los proyectos de cooperación*, Gráficas Almeida, Madrid.
- Gallo, K.
2004 *Niñez migrante en la frontera norte: Legislación y procesos*, DIF-UNICEF, México.
- Gómez, A.
2009 *Las crianzas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas*, en Freyermuth, G. y S. Meneses (Coords.), *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*, CIESAS, México, pp. 143-167.
- Glockner, V.
2006 *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*, Tesis de licenciatura en Antropología Cultural, Universidad de las Américas, Cholula, Puebla.
- Hondagneu-Sotelo, P.
1994 *Gendered Transitions: The Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley, University of California Press, California.
- Huijsmans, R.
2006 “Children, Childhood and migration”, en *Working Paper Series n° 427:1-35*, Institute of Social Studies, The Hague. En línea, www.biblio.iss.nl/opac/uploads/wp/wp427.pdf. [Consulta: 17 de enero de 2008].
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística
2005 *Segundo Censo Nacional de Población y Vivienda, Disco compacto*.
- Jenks, C. (Ed.)
1992 *The Sociology of Childhood. Essential Readings*, Gregg Revivals, Aldershot.
- Kandel, W. y D. Massey
2002 “The culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis”, en *Social Forces*, n° 80 (3):981-1004, University of Pennsylvania.

- Lara, S.
1998 Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura, Procuraduría Agraria/Juan Pablos, México.
- López Castro, G.
2007 Niños, socialización y migración a Estados Unidos, en Ariza, M. y A. Portes (Coords.), El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera, IIS-UNAM. México, pp. 545-570.
- López, L.M. y M.O. Loaiza
2009 Padres o madres migrantes y su familia: Oportunidades y nuevos desafíos, en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud, N° 7 (2):837-860. Universidad de Manizales. En línea, <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>. [Consulta: 13 de enero de 2010].
- Magazine, R.
2007 Pareja y familia entre los llamados niños de la calle de la ciudad de México, en Robichaux, D. (Comp.), Familias Mexicanas en transición. Unas miradas antropológicas, Vol. III, Universidad Iberoamericana, México, 2007, pp. 277-305.
- Martínez, R. y G. De la Peña
2004 Migrantes y comunidades morales: Resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara, México, en Revista de Antropología Social, n° 13:217-251, Universidad de Guadalajara.
- Marroni, G.
2009 Frontera perversa, familias fracturadas. La separación de madres e hijos en el circuito migratorio Puebla-Nueva York, BUAP/GIMTRAP, México.
- Moscoso, M.F.
2008 Nuevos sujetos, nuevas voces: ¿Hay lugar para la infancia en el pensamiento transnacional?, en Santamaría, E. (Ed.), Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales, Anthropos, Barcelona, pp. 261-281.
- Oehmichen, C.
2005 Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México, IIA-PUEG/UNAM, México.
1999 Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México. 1988-1996, IIA-UNAM, México.
- Orellana, M.; B. Thorne; W.S. Eva Lam and A. Chee
2001 "Transnational Childhood: The participation of Children in Processes of Family Migration", en Social Problems, n° 48 (4):1-38, University of California.
- Quecha, C.
2011 Vivir con la ausencia. Socialización y vida cotidiana entre los niños afrodescendientes, hijos de emigrantes, en una localidad de la Costa Chica de Oaxaca, en A. Cruz-Manjarrez, (Ed.), Multiculturalismo y minorías étnicas en las Américas, Universidad de Colima. En prensa, 2011.
2006 Los matrimonios y la construcción de fronteras identitarias. El caso de Collantes, Tesis de maestría en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México, D.F., México.
- Ramírez, J.L.
1985 La formación del símbolo en niños mazahuas migrantes, el caso de La Merced, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F., México.
- Ramírez, M.
2001 Situación de vulnerabilidad de las niñas y los niños migrantes en México. Problemática para su acceso a una educación de calidad, en Del Río, N. (Coord.), La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado, UAM-X/UNICEF, México, 2001, pp. 55-78.
- Ramírez, S.; D. Palacios y D. Velazco
2006 Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos, hijos de jornaleros agrícolas, SEDESOL-UNICEF, México, 2006.
- Reigada, A.
2009 Nuevas temporeras de la fresa en Huelva. Flexibilidad productiva, contratación en origen y feminización del trabajo en una agricultura globalizada, Tesis de doctorado en Antropología Social, Universidad de Sevilla, Sevilla, España.
- Rivermar, L.
2008 Etnicidad y migración internacional. El caso de una comunidad nahua en el estado de Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Rodríguez, I.
2007 Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección "Monografías", Núm. 245, Madrid.
- Salinas, S. y P. Díaz,
2001 Globalización, migración y trabajo infantil: el caso de las niñas y los niños jornaleros del tabaco en Nayarit, México, en Del Río, N. (Coord.), La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado, UAM-X/UNICEF, México, pp. 95-111.
- Sánchez, Kim,
2001 Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas, en Del Río, N. (Coord.), La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado, UAM-X/UNICEF, México, pp. 79-94.
- Sassen, S.
2007 *Una sociología de la globalización*, Katz, Buenos Aires.
1998 *The mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Suárez, L.
2004 Niños entre fronteras: migración de menores no acompañados en el Mediterráneo Occidental, en Migración y Desarrollo, Abril: 35-48.
- Szas, I.
1999 "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en García, Brígida (Coord.), Mujer, género y población en México, COLMEX-Sociedad Mexicana de Demografía, México, pp. 167-205.
- Triano, M.
2006 Reciprocidad diferida en el tiempo: Análisis de los recursos de los hogares dona y envejecidos, en González de la Rocha, M. (Coord.), Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades, CIESAS/OPORTUNIDADES, México, pp. 277-342.
- Valencia, E.
1965 La merced. Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México, INAH, México.

Villavicencio, F.

(s/f), "La psicología de la familia migrante", mecanoscrito, En línea, <http://www.uazuay.edu.ec/publicaciones/UV-45.pdf#page=281> [Consulta: 16 de febrero de 2010]

Weller, G.

2001 Migración infantil. Explotación de la mano de obra y privación de los servicios educativos, en Del Río, N. (Coord.), La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado, UAM-X/UNICEF, México, 2000, pp. 39-53.

Notas

- ¹ Ubicados principalmente en la frontera norte de México.
- ² Los enganchadores son personas que sirven de intermediarios entre los contratistas en territorio norteamericano y los trabajadores mexicanos.
- ³ Agencia de Policía perteneciente al municipio de Pinotepa Nacional, Corralero es una localidad vecina de la Laguna de Alotengo. Según datos del INEGI (2005), cuenta con una población aproximada de 1301 habitantes, siendo su actividad económica principal la pesca, la cual es complementada con la ganadería y, en menor medida, con la agricultura.
- ⁴ Si bien se ha señalado que en América Latina migran hacia las urbes principalmente las mujeres, autoras como Lourdes Arizpe nos da cuenta de las particularidades de la migración femenina en casos como el de los indígenas en México, en donde no necesariamente ha sido así siempre, sino que esto responde a los contextos sociohistóricos que enfrenta la población rural. Una reflexión exhaustiva sobre este tópico, puede verse en: Arizpe: 1985:93-117.
- ⁵ Golpes, insultos, violencia económica y psicológica.
- ⁶ Cabe agregar que en el proceso último de la migración de parejas de Corraler se puede percibir un cambio en la toma de decisiones. Si bien la subordinación femenina es un hecho innegable, también es cierto que las jóvenes parejas migrantes comienzan a generar un cambio en la forma de interacción

- "tradicional" en las sociedades afrodescendientes, ahora ellas pueden externar sus opiniones y trabajar para reunir el dinero suficiente para migrar hacia Estados Unidos con su pareja.
- ⁷ Los nombres de los informantes y personas cuyas historias se ven plasmadas a lo largo de este apartado han sido modificados para resguardar su anonimato.
- ⁸ Entre la población afrodescendiente de la Costa Chica, los hombres y mujeres pueden adquirir a un "par" animal, o "tono". Es un proceso de conversión en "animal" que se lleva a cabo durante la infancia y con él se debe aprender a vivir.
- ⁹ Entrevista realizada el 11 de junio de 2008.
- ¹⁰ Entrevista realizada el 5 de noviembre de 2008.
- ¹¹ Entrevista realizada el 22 de mayo de 2009.
- ¹² Entrevista realizada el 4 de noviembre de 2008.
- ¹³ Entrevista realizada el 30 de mayo de 2009.
- ¹⁴ Entrevista realizada el 5 de noviembre de 2008.
- ¹⁵ Entrevista realizada el 4 de abril de 2008.
- ¹⁶ Conversación registrada en casa de Clara, el día 26 de mayo de 2009.
- ¹⁷ Entrevista realizada el 22 de mayo de 2009.
- ¹⁸ Entrevista realizada el 5 de noviembre de 2008.

